

## Chicote de Miguel, Juan Carlos: *Los misteriosos subterráneos del Castillo de Burgos*

Por Francisco García Riesco



**Autores:** Juan Carlos Chicote de Miguel.

**Título:** *Los misteriosos subterráneos del Castillo de Burgos*

**Año:** 2015

**Edita:** Instituto Municipal de Cultura y Turismo. Colección Biblioteca Burgos XXI.

**Idioma:** Castellano

**Características físicas:** 226 pp.,

**ISBN:** 978-84-92973-28-6

Toda una declaración de intenciones se contiene en el título de esta obra que sus potenciales lectores harían bien en tener en cuenta antes de sumergirse en su lectura. No se trata de abusar de posiciones excesivamente retóricas o rigoristas pero considero necesario llamar la atención sobre esa tendencia al misterio y al mito que, hasta el presente, distintos estamentos que tienen directa relación con este objeto de estudio parecen empeñarse en sostener. Es posible que se considere que la obra subterránea del Castillo de Burgos será más atractiva e interesante para eventuales visitantes, si se rodea su origen de una relevante carga de leyenda que les invite a elaborar conclusiones, más producto de sus oníricas interpretaciones que del resultado empírico de la investigación y de la aplicación lógica del conocimiento. Podría afirmarse que el libro representa una potente reivindicación del "centenismo", entendido este concepto desde la perspectiva del curioso, más bien fantasioso, enfoque dado por el general Centeno al estudio de esta fortaleza y que, todavía hoy, parece impregnar sorprendentemente sus muros.

La obra que hoy motiva esta reseña podría entenderse como otra oportunidad perdida de arrojar luz, aunque es indudable que aporta un aparato documental, gráfico y descriptivo interesante. No contiene novedad o dato alguno que modifique el estado previo de la cuestión, concentrando el esfuerzo en la elaboración exhaustiva de un corpus bibliográfico, documental, periodístico y gráfico sobre el tema.

Posiblemente, la primera observación que podría hacer el lector consista en la verificación de la ausencia total de interpretación del conjunto fortifi-

cado, propuesta que el autor renuncia a plantear de forma explícita. En esta misma línea, sorprende la omisión de cualquier referencia a la poliorcética general de la fortaleza y más concretamente al hornabeque de San Miguel, sobre todo porque la funcionalidad y las vicisitudes sufridas por este elemento son clave en gran medida en el proceso de interpretación y elaboración de una hipótesis plausible sobre el origen de los subterráneos en relación al resto de elementos que conforman este yacimiento.

Como inicial regesta de fuentes útiles para futuros investigadores llama la atención la ausencia entre sus contenidos de mi comunicación al III Congreso de Castellología Ibérica, celebrado en Guadalajara en 2005, en la que se consignaron las conclusiones de mis trabajos y que se defendió con el título *El complejo sistema subterráneo del Castillo de Burgos: un enfoque sobre sus elementos de subestructura castramental más allá de la Heurística*. Este estudio fue publicado en su momento en las Actas del mencionado Congreso, estando disponible en las habituales redes académicas y en el apartado de artículos y tesis de la página web del Museo de Burgos. La aportación que contiene esta propuesta se sintetiza básicamente en identificar como obra atribuible a cronología medieval la que representa el pozo exclusivamente; se fija el origen de las galerías durante el período de ocupación francesa, teniendo como escenario los enfrentamientos que se mantuvieron en este emplazamiento entre estos y las tropas de la coalición anglo hispano portuguesa en el S. XIX, y se identifican además, las más que evidentes contaminaciones producidas en su morfología original por distintas intervenciones muy agresivas datadas ya en época contemporánea. Esta renuncia resulta muy llamativa, sobre todo porque el autor sí ha tenido la amabilidad de citar otro de mis trabajos, esta vez en colaboración con mi colega D. Gonzalo López Muñoz-Moragas, e incluso transcribir fragmentos del texto, cuya aportación en mi opinión es mucho más limitada que en el primer caso. De hecho, las conclusiones expuestas en aquel trabajo han sido utilizadas en diversos foros científicos posteriores a su publicación.

Si lo que se persigue con este libro se encuentra más cercano a lo que podría considerarse dentro del ámbito de la divulgación, deberíamos convenir entonces que los contenidos están muy sobredimensionados con transcripciones literales, algunas de ellas muy extensas, que quizás tendrían

que haber sido sintetizadas, e incluso alguna de ellas suprimida, como consecuencia de su escasa relevancia en relación al objeto de estudio.

En cuanto al aspecto material de la obra, la encuadernación en tela y la calidad del papel son excelentes, sin olvidar el acierto pleno en la elección de la caja y la tipografía o las magníficas planimetrías y demás aparato gráfico. Esta realidad junto con la elección de su dimensionamiento en cuarto menor, evidencian claramente el celo y el cuidado mostrados por el editor en poner en valor los contenidos del libro y su propuesta de una lectura privada en contextos específicos alejados del ajetreo cotidiano o de la exigencia del pulso docente. Observaciones que se me antoja que van en consonancia con la colección de la que forma parte, notablemente imbuida de un cierto regusto de costumbrismo regionalista muy alineado con la expectativa actual de una parte del público lector de amplio espectro.

Sin duda, nos encontramos ante el resultado de un gran esfuerzo sustentado en una relevante motivación personal y un compromiso vital del autor, que se compatibiliza con un planteamiento evidente que aspira a mantener a toda costa, inmutable y vigente el “secreto” que haga del emplazamiento burgalés un morbosos objeto de deseo ritual, como si de un auténtico y genuino meta relato se tratara. Entre enigmas, trampas ocultas y misterios, no dejo de repetirme las palabras del señor D. José Sagredo que el autor transcribe en la página 156 del libro: “...habrá que cubrir y cerrar y asignar a un guarda el cuidado permanente de eso que, de otro modo, sólo será una trampa mortal para chavales, soldadesca, buscadores de tesoros, espeleólogos, arqueólogos, municipales y bomberos...”